

LOS CRÁNEOS DE ULLASTRET Y SU POSIBLE SIGNIFICADO

ANNA PUJOL PUIGVEHÍ

El día 20 de febrero de 1969 participamos como estudiantes de Arqueología en el rebaje de las tierras que cubrían la parte inferior de la muralla oeste del itmo en su sector V-X, también llamado «camp de les Besses». Además del muro paralelo a la muralla de la habitación a ella adosada, aparecieron numerosos silos. Después de excavar varios de ellos, algunos sólo fondos, iniciamos la del n.º 146, junto a la poterna, pero en el sector X-Y, a 0,87 m. del muro ciclópeo por su lado este. Resultó ser la mitad de un silo, pues su profundidad no superó los 50 cm. A unos 20 cm. de la boca, y junto a su pared S, aparecieron dos cráneos humanos, totalmente enteros, apoyados sobre su lado derecho. Ambos tenían un largo clavo que los atravesaba. En el que hemos denominado A, el más cercano a la muralla, el clavo penetra por encima de la órbita superficial derecha y sale por el occipital izquierdo, dejando en el hueso su impronta redonda. En el cráneo B, el puñal, también de hierro, penetraba por el lado derecho del hueso frontal, sin verse su salida.

Antes, y muy cerca del cráneo A, se sacó una espada de hierro, hincada siguiendo la pared del silo, entera aunque muy oxidada, desprendiéndose parte de la capa externa. Se trata de un tipo de espada de La Tene II.

Alrededor, y entre los cráneos, había abundantes fragmentos cerámicos. Al lado mismo del cráneo A apareció un fondo de skyphos de cerámica gris emporitana, y entre los dos cráneos un fragmento grande de cerámica rosada a torno con líneas más oscuras como decoración.

El cráneo A estaba en perfecto estado en el momento de sacarlo del silo, mientras el B tenía bastante estropeado el lado derecho, sobre el que estaba apoyado. En ambos la parte peor conservada era la mandíbula inferior, pues si bien aparecieron completas, los huesos estaban astillados, y sus numerosas esquirlas y los dientes estaban esparcidos.

Desde su comienzo el silo contenía mucha tierra negra, quemada, abundando en especial junto a la pared sur, en la zona de los cráneos. También eran abundantes los fragmentos de pavimento de barro crudo, de color rojo, estando el cráneo A apoyado sobre él, mientras el B estaba sobre tierra amarilla (greda).

Aparte del skyphos de cerámica gris, otros fragmentos cerámicos fueron: abundantes fragmentos de boca y asa de ánfora de boca plana, cerámica negra a mano, ánfora de filtro, jarra con el fondo umbilicado en forma de botón, vasos ovoideos a torno. Los últimos centímetros del silo fueron estériles. Sin embargo, se encontraron muchos fragmentos de hierro procedentes de la espada y trozos de hueso esponjoso, restos de vértebras cervicales. Un tercer puñal, en muy mal estado y de reducidas proporciones, aunque de hoja mucho más ancha que la de los que perforaban los cráneos (que más parecen clavos que puñales) apareció un poco más al este de donde estaba colocado el cráneo A.

El hallazgo de estos cráneos en Ullastret fue de suma importancia, por cuanto de esta antigüedad (siglo III a. de J. C., a juzgar por los materiales cerámicos y metálicos asociados) sólo se conocía una mandíbula hallada en unos campos cercanos.

De hecho, dado el ritual de incineración usado por las tribus ibéricas, tanto en la primera como en la segunda Edad del Hierro, los restos antropológicos de esta población y sus características nos son desconocidas.

En Catalunya sólo tenemos un esqueleto femenino del Coll del Moro de Tivissa (Tarragona) y diversos huesos, entre ellos una mandíbula y dos cráneos, procedentes de los silos del poblado de Burriac (Cabrera de Mar), el famoso cráneo enclavado del poblado de Puig Castellar (Santa Coloma de Gramenet), del que más adelante tenemos que hablar, y los cráneos de Ullastret.

Recientemente, los restos humanos de Ullastret han sido objeto de un estudio monográfico de carácter antropológico.¹ Estos se han enriquecido con el hallazgo de dos cráneos más en el yacimiento de la Illa d'en Reixach, con lo que el yacimiento pasa a ser, en mucho, el más interesante del país para el estudio de las creencias de los pueblos indígenas en la primera y segunda Edad del Hierro.

Uno de éstos (n.º inv. 3653 del Museo Monográfico de Ullastret) tiene la particularidad de presentar abrasiones dentarias en los caninos y premolares de la mandíbula inferior, realizados quizás en vida y con una finalidad de tipo ritual. El hecho de que además este

1. CAMPILLO, D., *Abrasiones dentarias y cráneos enclavados del poblado de Ullastret (Baix Empordà, Gerona)*, «Simposi Internacional Els Orígens del món ibèric», en *Ampurias*, 38-40, Barcelona, 1976-78 (1980), págs. 317-326.

cráneo de un varón de unos 30 años tenga rota la base de forma muy amplia y limpia, podría hacer pensar en su empalamiento póstumo (láms. 1, 2 y 3, clisés D. Campillo).

El otro cráneo de la Illa presenta un orificio frontal que conserva restos de herrumbre, lo que constituye un paralelo muy claro con los dos encontrados en el silo 146 del Puig de Sant Andreu. En los tres casos la inclinación del clavo es igual, implantándose junto al arranque de la cabellera en una persona viva. A diferencia de los del Puig, cuyos clavos eran de sección circular, éste de la Illa era de sección romboidal. Los individuos eran del tipo mediterráneo grácil, varones los del Puig, y de sexo indeterminado el de la Illa, de unos 25 años éste y el A del silo 146, y de unos 50 el B. Este segundo cráneo de la Illa presenta, además, un corte limpio del occipital izquierdo, posiblemente debido a la decapitación (láms. 4 y 5).

En Puig Castellar (Santa Coloma de Gramenet) eran al menos dos los cráneos hallados a inicios de siglo al pie de la muralla. Uno de ellos, conservado en el M.A.B., está atravesado por un clavo de unos 20 cm., perpendicular a la base, de la que sobresale unos 4 cm. (lám. 6).² Este hecho le da un significado diverso al de los cráneos de Ullastret, que difícilmente podrían sostenerse clavados a la muralla, dadas la longitud y posición de los clavos. También su cronología es diversa. Si los del silo 146 del Puig pueden fecharse en el siglo III, o quizás en el IV, y los de la Illa aparecieron en un estrato del siglo V a. de J. C. en una calle, el de Puig Castellar parece pertenecer a los últimos momentos de vida del poblado (inicios del siglo II a. de Jesucristo), lo que permitió la conservación de la calavera al pie de la muralla.

La bibliografía sobre el tema de las cabezas cortadas y su representación en piedra es muy abundante. Hace ya años habíamos iniciado su estudio en base al hallazgo de Ullastret, viendo la perduración de este ritual en el Empordà hasta la Edad Media, siendo la «Dansa de la Mort» de Vergés una de sus últimas manifestaciones ya absorbida por el cristianismo.

Son aún muchos los pueblos primitivos actuales que siguen con esta práctica, que se basa en la idea de que mutilando o destruyendo el cadáver se le priva de su venganza. Una modalidad de esta destruc-

2. SAGARRA, F., *Descubrimientos arqueológicos en Puig Castellar*, en *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, III, 1905-1906, pág. 88; BOSCH GIMPERA, P., *El donatiu de Puig Castellar per D. Ferran de Segarra a l'Institut d'Estudis Catalans*, en *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, V, 1915-20, pág. 593; SERRA RAFOLS, J. de C., *Llocs d'habitació ibèrics de la Costa de Llevant*, en *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, VIII, 1927-1931, págs. 41-54, Barcelona, 1932; *Id.*, *El poblamiento de la Maresma o Costa de Levante en la época anterromana*, en *Ampurias*, IV, 1942, págs. 69-110.

ción sería la antropofagia. La antropofagia cultural y la caza de cabezas tienen el mismo fin mágico: acrecentar las cualidades materiales y espirituales del individuo o la colectividad, absorbiendo la fuerza física y/o psíquica del vencido. Hasta tiempos modernos se ha podido estudiar bien en la tribu australiana de Queensland, que respetaba la cabeza en sus festines, o entre los Papúas Namán de Nueva Guinea, que ya sólo eran cazadores de cabezas que colocaban en su santuario, dedicado al culto de los antepasados. Por tanto, la caza de cabezas parece haber salido de la antropofagia ritual.³ En todo caso, entre los cazadores de cabezas la antropofagia es muy atenuada, de carácter simbólico. Un buen ejemplo podría ser la cita de Herodoto (I, 4, 64, 6) cuando dice que los escitas bebían la sangre de la cabeza o el cerebro después de la degollación de sus enemigos. Esta antropofagia ritual y parcial no era momentánea, sino que solía repetirse en el domicilio de los vencedores. Así los tracios, e incluso los mismos celtas, tallaban copas en los cráneos para beber sangre humana, lo que demuestra el carácter puramente simbólico y mágico de la costumbre.

Un parangón podría establecerse con el ceremonial ritual que rodea la caza de ciertos animales totémicos en tiempos prehistóricos (oso, ciervo, tigre). En el Paleolítico, los abundantes cráneos, mandíbulas y huesos largos que se han hallado protegidos en lugares sagrados o grutas, e incluso las trepanaciones abundantes que podrían servir para la extracción del cerebro, parecen abogar por la existencia de las mismas prácticas.⁴

La bibliografía española sobre «cabezas-cortadas» y su represen-

3. WERNERT, P., *L'anthropophagie rituelle et la chasse aux têtes aux époques actuelle et Paléolithique*, en *L'Anthropologie*, París, 46, 1936.

4. PIETTE fue quien por primera vez habla de cabezas cortadas para estas prácticas en el Paleolítico, en *Sur la grotte de Gourdan*, en *Bulletin de la Société Anthropologique*, París, 1873, pág. 403; abundantes trepanaciones han sido estudiadas por CAMPILLO, D., *Paleopatología del cráneo en las poblaciones prehistóricas de Cataluña, País Valenciano y Baleares*. Resumen de tesis doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona. Facultad de Medicina, Barcelona, 1974; *Id.*, *Paleopatología del cráneo en Cataluña, País Valenciano y Baleares*, Edit. Montblanc-Martín, Barcelona, 1977, 640 páginas. Los hallazgos son muy numerosos ya de antiguo: esqueleto sin cráneo de la gruta de Paviland y cráneos aislados de Predmost, Lantsch, Vogelherd, Röthekopf, Mas-d'Azil, Parpalló, y más numerosos son aún las mandíbulas aisladas, a menudo con trozos de descarnes. Copas craneanas parecen haberse hallado en Dolni Vestonice (Auriñaciense), Placard (Solutriense), Laugerie-Basse (Magdalenense), La Madelaine y El Castillo. Para todos estos documentos, véase BREUIL, H., *Le gisement quaternaire d'Ofnet (Bavière) et sa sépulture mesolithique*, en *L'Anthropologie*, XX, 1909, pág. 212; *Id.*; *Remarques sur des sépultures moustériennes*, en *L'Anthropologie*, XXXI, 1921, págs. 342-345; LUQUET: *L'art et la religion des hommes fossiles*, 1926, pág. 192; OBERMAIER, H., *La vida de nuestros antepasados cuaternarios en Europa*, en *R. Academia de la Historia*, 1926, págs. 62-66; ABSOLON, *New finds of fossil human skeletons in Moravia*, en *Anthropologie*, 7, Prague, 1929; MARINGER, J., *Los dioses de la Prehistoria*, Edit. Destino, Barcelona, 1962, págs. 102-107.

tación artística a lo largo de la segunda Edad del Hierro es muy abundante, sin que llegue, de lejos, a equipararse a la francesa. En un primer estudio, Taracena⁵ analiza las fuentes clásicas que mencionan tales costumbres entre los celtas y da una relación de las representaciones plásticas peninsulares que podrían estar relacionadas con el tema. Balil se ciñó en su estudio al Levante peninsular⁶ y finalmente Blázquez compiló estos trabajos y amplió la relación de representaciones artísticas con cabezas o caras.⁷ Últimamente Guitart,⁸ al estudiar el mencionado hallazgo de Can Posastres en Sant Martí Sarroca (Barcelona), vuelve a replantear el tema.

Los textos clásicos son bastante explícitos sobre las costumbres de los celtas. Diodoro de Sicilia (V, 29, 5), resumiendo a Diodoro de Apamea que visitó la Galia en la década de los 80 a. de J. C., dice: «Cortan (los galos) la cabeza de los enemigos caídos y la sujetan al cuello de sus caballos. Los despojos manchados de sangre los entregan a sus escuderos, que los llevan como botín, ejecutando una marcha triunfal y cantando un himno de victoria y los clavan en sus casas, como se hace con ciertos animales muertos en cacería. Las cabezas de los más ilustres enemigos las embalsaman cuidadosamente con aceite de cedro y las conservan en una caja. Las enseñan a los extranjeros, gloriándose de que su padre u otro de sus antepasados no ha querido vender tal cabeza, aunque le han ofrecido fuertes sumas. Hay quien se vanagloria de no haber querido ceder una cabeza por su peso en oro, mostrando con ello un orgullo de salvajes.»

También de la época de Augusto es la cita de Estrabón (IV, 4, 5), que bebe en la misma fuente (Diodoro de Apamea) que Diodoro de Sicilia. Dice que tienen la costumbre «bárbara e inhumana» de que «al salir al combate cuelgan del cuello de sus caballos las cabezas de los enemigos que dieron muerte y las llevan consigo para fijarlas como espectáculo en el gran vestíbulo de sus casas. Posidonio dice que ha sido a menudo testigo de ello y le ha costado mucho trabajo hacerse a su vista; sin embargo, la costumbre le ha tornado insensible. En cuanto a las cabezas de personas importantes las muestran a los extranjeros conservadas en aceite de cedro y rehúsan venderlas ni aun a peso de oro. Los romanos han puesto fin a estas prácticas...».

5. TARACENA, B., *Cabezas-trofeo en la España céltica*, en *A.E.A.*, XVI, 1943, páginas 157-171.

6. BALIL, A., *Representación de «cabezas-cortadas» y «cabezas-trofeo» en el Levante español*, en *Cong. Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas*, Madrid, 1954, Zaragoza, 1956, pág. 871.

7. BLÁZQUEZ, J. M., *Sacrificios humanos y representaciones de cabezas en la Península Ibérica*, en *Rev. Latomus*, XVII, 1958, Bruselas, págs. 27-48.

8. GUITART, J., *Nuevas piezas de escultura prerromana en Cataluña: restos de un monumento con relieves en Sant Martí Sarroca (Barcelona)*, en *Pyrenae*, 12, Instituto de Arqueología y Prehistoria, Universidad de Barcelona, 1976, págs. 71-79.

Sin embargo, la referencia más antigua de estas costumbres la tenemos en T. Livio (X, 26, 11), cuando al relatar la batalla de Sentinum (295 a. de J. C.) dice que los jinetes llevan colgados del cuello de sus caballos las cabezas cortadas, y los infantes las insertan en las puntas de sus lanzas.

Silio Itálico (*Púnicas*, XIII, 481-2) cuenta que los galos consagraban en los templos la cabeza cortada del jefe enemigo que, guarnecida de oro, servía a sacerdotes y acólitos para las libaciones solemnes. Lo mismo repite Floro.

Estas costumbres eran prácticamente idénticas entre los germanos. Germánico halló en las ruinas del Campo de Varus «cabezas clavadas en troncos de árboles». Esta costumbre también existía en la Dacia, según se puede observar en los relieves de la columna Trajana.

En lo referente a nuestra Península, Diodoro es la única fuente y, a nuestro modo de ver, es muy importante el dato que nos da (XIII, 57 2), según el cual los mercenarios íberos que intervinieron en la toma de Selinunte el año 409 a. de J. C. al lado de los cartagineses clavaban las cabezas cortadas de los enemigos en sus picas y se rodeaban la cintura con las manos cortadas a los cadáveres.

Todos estos textos que nos ilustran la pervivencia de una tradición cultural más o menos evolucionada, desde el siglo V hasta el I a. de J. C., fueron reunidos por primera vez por Reinach.⁹ Con posterioridad, estos datos sirvieron de base a explicaciones sobre representaciones plásticas del sur de la Galia,¹⁰ y en los años cuarenta y cincuenta, debido a los numerosos artículos de Benoit sobre el tema,¹¹ algunos arqueólogos españoles se plantearán el mismo en la Penín-

9. REINACH, *Les têtes coupées et les trophées en Gaule*, en *Revue Celtique*, 1913.

10. ESPERANDIEU, E.-LANTIER, R., *Recueil général des bas-reliefs (statues et bustes) de la Gaule romaine*, París, 1907-1949, 13 vols.; *ib.*; *L'art ibéro-ligur ou celto-ligure en Languedoc et en Provence*, en Fondat. Piot. *Monuments et Memoires*, 1930; GERIN, RICARD, H. de, *Le sanctuaire preromain de Roquepertuse. Fouilles de 1927 et étude sur l'art gaulois*, en *Provincia*, 1928; JACOBSTHAL, P.-NEUFFER, J., *Gallia Graeca. Les têtes e Roque-Pertuse*, en *Documents*, 2, 1930.

11. BENOIT, F., *L'art primitif méditerranéen de la vallée du Rhône*, París 1945 (3.ª edic., 1955), en *Annales de la Faculté des Lettres d'Aix-en-Provence; Le Cerbère de Gênes et les «têtes coupées de la Narbonnaise*, en *Riv. St. Lig.*, XII, 1946, pág. 80; *Des chevaux de Mourières aux chevaux de Roquepertuse. Recherches sur les sources de la mythologie celto-ligure*, en *Préhistoire*, X, 1948, págs. 137-210; *La statuaire d'Entremont. Recherches sur l'art et le symbolisme funéraire de la vallée du Rhône avant la conquête romaine*, en *Riv. St. Lig.*, XIV, 1948, pág. 64-84; *La estatuaría provenzal en sus relaciones con la estatuaría ibérica en la época prerromana*, en *A.E.A.*, XXII, 1949, págs. 113-145. *La victoire sur la mort et le symbolisme funéraire de l'Anguipède*, en *Latomus*, VIII, 1949, pág. 263; *L'aire méditerranéenne de la tête coupée*, en *Riv. St. Lig.*, XV, 34, 1949, págs. 243-255; *L'aire méditerranéenne de la tête coupée. Note aditive*, en *Riv. St. Lig.*, XVII, 1951, págs. 38; *Le problème de l'influence de la Grèce archaïque en Méditerranée occidentale et la statuaire d'Entremont*, en *Atti del I° Congresso Internazionale di Preistoria e Protostoria Mediterranea*, Firenze,

sula.¹² Por la complejidad del tema, difícil ya de analizar en áreas reducidas geográficamente o con un mismo sustrato cultural, creemos que los estudios de Blázquez y Balil fueron una buena compilación de datos y planteamiento del problema, pero, a nuestro modo de ver, el primero se extiende excesivamente en el espacio y el segundo en el tiempo. No se puede meter en un mismo saco la cabeza de la Torre de Sant Magí de la muralla de Tarragona; el thymaterion con un rostro pintado del Tossal de Manises; la pátera de Perotitos (Jaén), con el tema tan céltico de una cabeza humana mordida por un felino; la cabeza esculpida en un pilar del Museo de Córdoba; la columna con cuatro cabezas de Castellar de Santisteban (Jaén); los pendientes de oro con cabezas, de Granada; el león de Bienservida (Museo de Albacete) con una cabeza humana entre sus garras; el hombre caído con una garra sobre la cabeza, de Osuna; la cabeza con una mano encima del Cerro de los Santos (M. A. N.); las cabezas y caras pintadas en la cerámica ibérica del sureste; las fíbulas y pectorales con cabezas (Drieves) y las abundantes cabezas en piedra de los castros gallegos.

Más acertada nos parece la conclusión de Taracena de separar radicalmente las piezas del sureste (Despeñaperros, Cerro de los Santos, Osuna) y las representaciones sobre cerámica ibérica, con temas que pueden rastrearse fácilmente en el mundo mediterráneo, de la plástica de tierras galaicas y de los territorios de los vacceos, vettones y arévacos, todos ellos de progenie céltica y por tanto explicable su similitud de creencias y representaciones artísticas con el mundo galo.

En Catalunya, dejando de lado las piezas decoradas con una cabeza humana y otros elementos de Torelló y Olesa, hoy perdidas, sólo tenemos el reciente hallazgo de Can Posastre, en Sant Martí Sarroca (lám. 7), en lo que respecta al campo artístico, y los cráneos de Puig Castellar y Ullastret.

Para Guitart¹³ el relieve de Can Posastres podría pertenecer, a confirmar en futuras excavaciones, a los siglos III-II a. de J. C. y lo

1950, Firenze-Napoli-Roma, 1952, pág. 430; *L'Ogmios de Lucien, la tête coupée et le cycle mythologique irlandais et gaulois*, en *Ogam*, V, 1953, pág. 33; *Monstres hipposphores méditerranéens et cavalier a l'Anguipède gallo-romain*, en *Ogam*, 1954, pág. 299; *Le «sanctuaire aux esprits» d'Entremont*, en *Cahiers Ligures de Préhistoire et d'Archéologie*, 4, 1955; *Têtes coupées de l'époque grecque au Moyen Age*, en *Cahiers Ligures de Préhistoire et d'Archéologie*, 8, 1959, pág. 143.

12. Además de los trabajos citados de Taracena, Balil y Blázquez, BLANCO, A., *Cabeza de un castro del Narla. Notas sobre el tema de la cabeza humana en el arte céltico*, en *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XXXIV, Santiago de Compostela, 1956, págs. 159-180.

13. Cit., pág. 78.

emparenta con Entremont y el mundo céltico del sureste de la Galia.

Para nosotros, los cuatro cráneos de Ullastret constituyen ya un documento de suficiente peso para aceptar el marcado carácter céltico de este ritual y su importancia en el Empordà.

Jannoray¹⁴ habla de dos cráneos y fragmentos de huesos en un silo (II/5) de Enserune considerándolos un hallazgo fortuito, como el caso del silo 146 de Ullastret. También en el silo 3 de Illiberis/Elne apareció un cráneo humano,¹⁵ al igual que en Le Cayla. Todo induce a pensar que en un futuro podría confirmarse este ritual en el Languedoc occidental.

Si como quiere Benoit, este ritual es de origen mediterráneo, traído por los colonizadores orientales, tampoco puede dudarse, con sus mismas palabras que va «diversificándose según los temperamentos indígenas».¹⁶ No se trata aquí de buscar el remoto origen de tales prácticas que, como hemos dicho, pueden rastrearse hasta el Paleolítico. Tampoco se trata de analizar estilísticamente el importante conjunto escultórico del Bajo Ródano, puesto que es fruto del nacionalismo de las tribus célticas de esta zona en los siglos III y II a. de J. C., e irrepetible, por tanto, en otras zonas más a occidente, donde las estructuras políticas no alcanzarán tanta importancia.

La importante penetración de las gentes de los Campos de Urnas desde inicios del primer milenio, con la gran colonización de las planas como el Empordà, y la pervivencia de este mundo cultural hasta épocas muy tardías (218 a. de J. C.) explica la fácil asimilación de nuevos aportes culturales de su mismo origen en un momento posterior (siglos v-iv a. de J. C.), lo que no estaría en contradicción con que tal ritual sea de origen mediterráneo y llegue a las costas del Golfo de León en los siglos VIII-VII a. de J. C. Su asimilación y difusión son un fenómeno vinculado a los pueblos de cultura hallstática que le dan una reelaboración propia, recreando su representación plástica y su mismo ritual. No podemos saber cómo se adaptaron tales creencias, mediterráneas o no, a inicios de la Edad del Hierro por la falta de documentación, quizá subsanable en un futuro.

Los dos cráneos de la Illa d'en Reixach nos ilustran la existencia de un ritual de cabezas cortadas en el poblado en el siglo v a. de J. C., que arraigará mucho en el país, pues lo volvemos a encontrar en el

14. JANNORAY, J., *Enserune. Contribution a l'étude des Civilisations préromaines de la Gaule Méridionale*, París, E. de Boccard, 1955, pág. 92, nota 2.

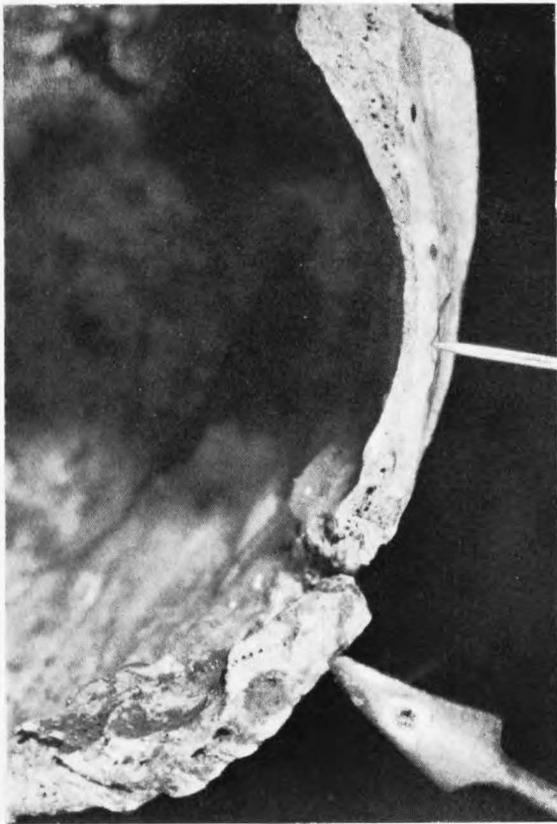
15. CLAUSTRES, G., *L'ensilage dans l'économie agricole antique*, en *Bulletin de la Société Scientifique, Agricole, Littéraire de Pyrénées Orientales*, Perpignan, 1958, págs. 11-33.

16. BENOIT, E., *Le problème de l'influence...*, cit., Roma, 1952.

Puig de Sant Andreu en el siglo IV y en Can Posastres y Puig Castellar en los siglos III-II a. de J. C.

En todo caso, galos, indiketes y laietanos compartían unas mismas prácticas rituales y, por tanto, unas mismas creencias, remoto eco de un sustrato cultural común desde el 1000 antes de la Era, que eclosionará durante la época de La Tène.¹⁷

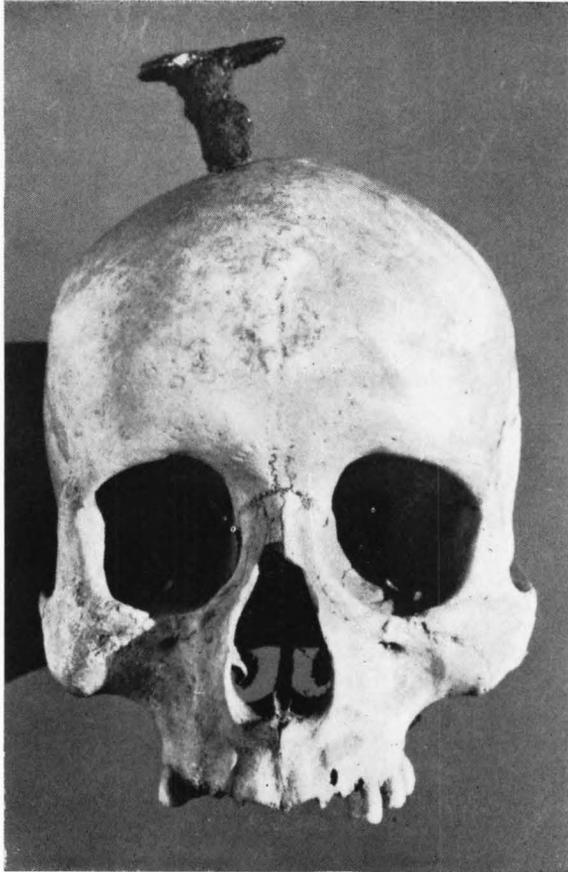
17. Un estudio muy completo del papel de las cabezas cortadas en el arte y el pensamiento céltico y sus pervivencias en la Edad Media es el de LAMBRECHTS, P., *L'exaltation de la tête dans la pensée et dans l'art des Celtes*, en *Dissertationes Archaeologicae Gandenses*, II, De Tempel, Brujas, 1954.



Illa d'en Reixac.



Los cuatro cráneos enclavados de Catalunya. El primero y tercero (de izquierda a derecha) son del Puig; el cuarto, de Puig Castellar. El segundo es el de la Illa, aunque el clavo es una reconstrucción. (Clisé. Dr. Campillo.)



Cráneo de Puig Castellar. (Clisé Dr. Campillo.)

